

Brian Chávez

Dr. Oliva

13 de mayo de 2019

ESP 303

Escrito argumentativo:

Mis «hijos» y su identidad bilingüe/multilingüe

Los idiomas nos abren “*doors*” to explore “*nouveaux mondes*”. Siempre me ha parecido fascinante la capacidad del ser humano para adquirir y aprender otros idiomas. Esto es algo mágico que logra conectarnos con otras culturas, costumbres y celebraciones. De esta forma, nos convertimos en ciudadanos del mundo y embajadores de la felicidad. Mi conocimiento del idioma español, inglés y francés me han dado la oportunidad de experimentar aventuras inigualables. Asimismo, me gustaría seguir aprendiendo otros idiomas como el portugués e italiano, ya que son parecidos a mi lengua materna. Mis «hijos» crecerán en un ambiente en donde se valorará la diversidad lingüística y cultural a través del conocimiento de múltiples idiomas ya que disminuye la probabilidad de contraer **enfermedades**, da estabilidad profesional y está asociada con la felicidad.

Primeramente, es evidente que hablar más de un idioma ayuda a mantener el cerebro saludable, lograr el éxito profesional y experimentar aventuras nuevas. Me pregunto, ¿a quién no le gustaría lograr todo esto simplemente con el habla? Es claro que la práctica de varios idiomas conlleva a múltiples beneficios personales y profesionales. Sin embargo, no es el único método para conseguirlo. Otra forma es disfrutar **lo que se posee** y compartirlo con los demás. La satisfacción de la vida se encuentra en la voluntad de cada individuo.

Por lo que se refiere a los beneficios de salud al aprender y practicar varios idiomas, está comprobado que disminuye las probabilidades de contraer una enfermedad. Según un estudio de

University College London, revela que las personas bilingües, trilingües o políglotas sufren de menos enfermedades mentales como el Alzheimer. Esto se debe a que la materia gris del cerebro incrementa a medida que se aprenden otros idiomas. Dicho suceso se puede comparar con el desarrollo de los músculos al ejercitarse. De igual forma, descubrieron que el incremento de la materia gris es más notorio en los aprendices más jóvenes. Por esta razón, mientras más avanzada sea la edad, menos fluidez tendrá la persona. Aparte de ayudar a prevenir enfermedades, el habla de otros idiomas abre la mente y fomenta la tolerancia hacia cosas que **parezcan** “extrañas.” Por ejemplo, cuando se habla solo un idioma, es posible que no se tenga la exposición necesaria para crear un juicio sobre otros países. Primero, no se posee de información suficiente o fidedigna originaria del país. Por esta razón, se podría desconocer los elementos de su sociedad como la cultura y regionalismos. Debido a que el idioma es uno de los factores que separan a los seres humanos no se tiene suficiente acceso a información. Al aprender el idioma natal de un país, estas diferencias se rompen ya que se crea una empatía con el nativo. A lo que me refiero es que una persona informada acerca de la lengua, cultura y tradiciones de cierto país, tiende a disminuir o evitar los prejuicios. La intolerancia, una de las enfermedades más terribles del ser humano, crea división y violencia. En la mayoría de los casos, la intolerancia emerge a falta de exposición a otras perspectivas. Esto después puede causar el patriotismo, el orgullo y aceptación exclusiva del país natal, así como el rechazo hacia otras naciones. Aquí se adquieren las ideas que expresan superioridad ya sea social, económica y/o política. Cuando el patriotismo se impone, se refutan las ideas foráneas ya que no se alinean con los ideales formados a través del orgullo nacional. Mientras más informado se esté, se tendrán mejores perspectivas acerca de las “diferencias” que dividen. En pocas palabras, el idioma es el acceso privilegiado al respeto de las lenguas y culturas mundiales. El dominar más de una lengua incluso ayuda a tomar mejores decisiones, ya que el crecer en un ambiente multilingüe fomenta la confianza propia. De forma

similar y aunque suene extraño, estas personas piensan en varios idiomas para tomar la decisión adecuada. Algo puede ser correcto en su lugar de origen, pero no en otros países. Un cerebro saludable conlleva a una mentalidad abierta la cual fomenta el respeto hacia el multilingüismo y el multiculturalismo.

En otro orden de cosas, discutiré las ventajas de ser bilingüe o multilingüe en la fuerza laboral. Para ser sinceros, la mayoría de los seres humanos en el mundo experimentan el mismo ciclo de la vida para obtener una estabilidad personal y/o económica. En casos generales (ambiguo), las personas obtienen una formación académica o laboral para así encontrar un trabajo que los ayude a sobrevivir. Ahora bien, la fuerza laboral, así como en muchos otros sectores, ha revolucionado con el concepto de la globalización, especialmente ahora en la época de la tecnología. Por dicha razón, uno de los requisitos esenciales que los empleadores exigen es hablar otro idioma aparte del nativo. Sin lugar a dudas, el dominio de múltiples idiomas abre las puertas a mejores oportunidades profesionales y por ende a una estabilidad económica. Un estudio conducido por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, en inglés) y la Universidad de Harvard, en el año 2015, encontraron que los estadounidenses que dominan otro idioma aumentan un 2% en sus ingresos anuales. Por otra parte, una perspectiva que debe ser modificada es la imposición del inglés y el abandono de la lengua materna. Históricamente, los inmigrantes de Estados Unidos han tenido que esconder su herencia lingüística y cultural debido presiones sociales como la discriminación. En la mayoría de los casos, el inmigrante asocia el inglés con el progreso y su idioma natal con el retroceso. A pesar de esto, existen estudios que demuestran lo contrario. Un estudio liderado por la Universidad de Texas demuestra que los hijos de inmigrantes que dejan su idioma natal obtienen menos ingresos al llegar a los 25-30 años de edad a comparación de esos que lo retienen. Personalmente, una de mis metas como profesor de español es seguir combatiendo estas ideas, ya que han influenciado de forma negativa la

identidad de varias generaciones de inmigrantes, especialmente a los procedentes de América Latina. La herencia étnica, lingüística y cultural debe celebrarse en todos los ámbitos, ya sean sociales, económicos o políticos. En definitiva, el ser bilingüe o multilingüe es una característica valiosa que ayuda a obtener un mejor trabajo y de esta forma una estabilidad económica que por ende lleva a una estabilidad personal.

Con respecto a la relevancia del bilingüismo y multilingüismo en la felicidad es importante destacar que me enfocaré en los beneficios de viajar. El propósito de la vida es disfrutarla al máximo ya que la estancia humana en el planeta tierra no es eterna. Así como lo mencioné previamente, una de las mejores formas para gozar de la vida es viajando, ya que representa una oportunidad perfecta de conocer cosas nuevas y crear más relaciones de amistad. Para ilustrar dicha idea, los viajes que he hecho han sido a destinos donde se habla los idiomas que hablo. Este es un aspecto a destacar ya que los viajes son más placenteros cuando tienes contacto directo con los habitantes del lugar, ya que pueden informarte acerca de aspectos que las agencias de viajes o los gobiernos locales no quieren que sepas. Por ejemplo, el español lo he utilizado en varios lugares de México como Michoacán, Guanajuato, Guerrero y Ciudad de México. El inglés lo he usado en Atlanta, Nevada y Washington, además de California. Y he practicado el francés en París y en la ciudad belga de Bruges. Mi conocimiento actual de estos idiomas me ha facilitado la comunicación con los habitantes que, aunque se den cuenta que no los domino valoran mi esfuerzo de practicarlos y familiarizarme con sus costumbres culturales. De igual forma, he conocido a personas con las cuales sigo en contacto a través de las redes sociales. Estas experiencias me han enseñado a valorar y estar orgulloso de mi herencia étnica, lingüística y cultural. Además, me han hecho una persona más tolerante y respetuosa. A pesar de que estos viajes no representan el origen de mi felicidad, me han dado momentos de diversión y gratos recuerdos que se han convertido en parte de mi vida.

Es evidente que la práctica de varios idiomas ayudaría a mis «hijos» a tener una mejor vida en muchos aspectos importantes. La salud, la estabilidad económica y la felicidad se pueden conseguir a través del conocimiento lingüístico y cultural ya que estimula el cerebro, hay más oportunidades y oportunidades de viajar. Es momento de ocupar nuestro tiempo libre en algo más productivo como el aprendizaje de otros idiomas. Seguramente no nos haremos expertos en las lenguas, pero lo importante es mostrar el interés de progresar y vivir la vida al máximo. Estoy seguro que la satisfacción personal irá más allá de los beneficios que discutí en este reporte. Por estas razones, estoy totalmente seguro que mis hijos crecerán en un ambiente en donde se valorará la diversidad a través de los idiomas y culturas. Lo que en algún momento nos dividió debe reunirse. Es el momento perfecto para que los seres humanos nos unamos a través de nuestra habla y celebremos la esencia humana de la diversidad.

Recursos

N.A. “¿Cuál es el beneficio económico de ser bilingüe en Estados Unidos?” *BBC Mundo*. Web. 8 de sept. 2015.

N.A. “Learning languages 'boosts the brain!'” *BBC News*. Web. 13 de oct. 2004.

Hola, estudiante:

He disfrutado la lectura de este ensayo. La introducción está bien planteada. Me gustó el uso de palabras extranjeras en la primera línea- en este caso el francés- para justamente tocar el tema del bilingüismo/ multilingüismo. Se nota tu toque personal- con el uso de “hijos” y cómo lo relacionas con el tema de la diversidad lingüística. Te hice algunas observaciones en amarillo que no son errores garrafales sino una cuestión de uso. Por ejemplo, en este caso hablaríamos de “enfermedades mentales” o “afasias”. En segundo lugar, “lo que se posee”. Esto necesitaría explicarse mejor. En fin, muy buen trabajo en general.

Nota: A

Escrito narrativo:

La unión con las letras

Las letras abren puertas a nuevas aventuras. Mientras las campanas de la iglesia retumbaban en el pueblo de Álvaro Obregón para la misa del mediodía, la abuela de José se tapaba con su rebozo de color blanco en el cual se destacaba una mariposa monarca bordada detalladamente con hilo anaranjado y negro.

—¡Adiós abuelita, ¡qué te vaya bien! —expresó José mientras jugaba a los trompos con su abuelito Hilario.

—Gracias, hijo, ahorita regreso. —Hilario, te encargo que cuides la leche, no se vaya a caer de la estufa — dijo Carmelita, la abuelita de José.

—Ve con cuidado, vieja, yo me encargo de eso —tú concéntrate en pedirle a la virgencita de Guadalupe para que cuide a estos muchachos en su travesía hacia el norte —expresó Hilario, abuelito de José, con una voz quebrada.

Mientras Carmelita caminaba hacia la puerta de su casa, sus ojos, vírgenes de maldad, se inundaban de lágrimas por sus «chivatos» que pronto la dejarían.

En el momento en el que Carmelita cerró la puerta, Hilario se aproximó a su querido nieto. — ¡Vas a regresar pronto hijo, verás que el tiempo se pasará rápido en el norte! —luego añadió —se van para tener una mejor vida, allá podrán estudiar y luego trabajar, cumplirán el Sueño Americano —dijo Hilario con una felicidad que su corazón no percataba.

¿El Sueño Americano? —¿qué es eso abuelito? —preguntó José con entusiasmo.

—¡Cumplirás todo lo que quieras hijo, si te lo propones lo cumplirás! —y así como eres no dudo que tus sueños se harán realidad —expresó el abuelito ya menos sentimental.

Ese día, José, su mamá, su hermano mayor y su hermana menor se despidieron de todos los miembros de su familia materna y paterna, incluyendo a su hermana mayor la cual acababa de traer al mundo a su primer hijo, Luisito.

—Tomen esto, no la lean ahora, léanla ya cuando el avión despegue —dijo, desconsolada Yaneth, la hermana mayor, que se quedaría en México con su esposo y su hijo pequeño.

La familia estaba destrozada, era la primera vez que se separarían por tanto tiempo. El corazón de todos palpitaba al mismo ritmo, el ritmo de la resignación.

Mientras las ramas de los árboles despedían a la familia, los rayos del sol apenas se asomaban a las ventanillas del avión.

—Cierra la ventana, Jeovani, me da miedo ver como se mueve el avión —decía Ivonne, la hermana menor, con miedo. Mientras las alas del avión recorrían toda la pista del Aeropuerto Internacional de Morelia, los recuerdos de la niñez invadían la mente de José. Con lágrimas que caían como la lluvia de agosto en el bajío mexicano, todos leían la carta que su hermana les había hecho a cada uno:

«Hola Brian: Mira hijo no te vayas a poner triste, pero te voy a extrañar mucho. Vas a ver qué vas a estar muy bien. Échale muchas ganas a la escuela para que sigas teniendo puro nueve y diez, para que ahora sí te saques un reconocimiento porque te lo mereces...ah, no vayas a tirar esta carta para que cuando la leas te acuerdes de mí y no te olvides que tienes una hermana que te quiere mucho».

Cuando terminaron de leer las cartas, el avión ya había dejado atrás toda creación humana. Sus sueños de una vida mejor ocupaban los asientos de primera clase, ahí detrás del conductor de su destino.

Después de un breve viaje de Morelia a Tijuana, Brian esperaba a su papá que llegaría acompañado de su tío Jesús quien llevaría a la familia a King City.

—¡Papi, papi! —gritaba Ivonne, la más pequeña de la familia, mientras corría a los brazos de su padre.

—¡Por fin los tengo conmigo, ahora seremos más felices juntos! —exclamaba con una emoción indescriptible Fernando, su papá, quien había vivido en Estados Unidos por más de quince años.

—¡Vámonos hijos, vieja! Su tío nos espera a las afueras del aeropuerto.

Al llegar a la garita de San Ysidro, uno de los puntos fronterizos más transitados para entrar a Estados Unidos, el tío Jesús les dio una recomendación a los recién llegados para facilitar la entrada con los oficiales de migración.

—Cuando los «migras» digan su nombre solo digan «*me*» para que crean que ustedes hablan inglés.

Esta fue la primera vez en la que José sintió que su identidad lingüística era rechazada y debía ocultarla para ser aceptado por la sociedad estadounidense.

—*What is that?* —preguntó el agente de migración mientras apuntaba a una caja de bebidas gaseosas que estaba debajo del asiento de la tía Nora.

—*Only sodas, friend, you want one?* —le respondió el tío Jesús con su inglés limitado.

—*No, go ahead! —next in line, fast, fast!* —exclamó el agente con una actitud prepotente e irrespetuosa.

—¡Chingue su madre ese migra hijo de su puta madre! —dijo el tío Jesús mientras las llantas de su carro tocaban suelo estadounidense.

—Welcome to the United States! —only English, no Spanish here —expresó la tía Nora. Las tres sesiones de inglés con Mr. Timothy habían surgido efecto en José porque entendió lo que había dicho su tía.

En lugar de contestarle, él se quedó pasmado con la idea de que su idioma materno desaparecería en su nueva vida. Aunque él estaba dispuesto a pelear contra ello sin importar las consecuencias que le causaría.

Mientras pasaban por Carson, California la canción «América» de los Tigres del Norte disminuía la tensión de José. La esperanza, que había dejado en la frontera, la recuperaba a través de la letra de una canción, para no dejarla escapar nunca más.

A lo lejos se oía la Banda San Bartolomé junto a los juegos pirotécnicos que cada 24 de agosto se apoderaban de las calles de Álvaro Obregón para la fiesta de su santo patrono.

El corazón latía cada vez más lento...

Las oraciones incrementaban...

La tranquilidad y paz interior llegaba...

Las esperanzas se diluían...

Ahí se encontraba él, al costado del auditorio de la preparatoria de King City, cubierto por las hojas de los árboles y protegido por un lápiz, una hoja...por las letras.

Ahí descansaba él, rodeado de su esposa Carmelita, sus hijos e hijas al igual que sus nietos y bisnietos. Él caminaba protegido o desprotegido hacia su última morada. ¿Su etapa como abuelo fue suficiente para demostrar el arrepentimiento de los errores que cometió como padre? Solo Él sabe.

Era mediodía, las campanas de la iglesia de San Bartolomé anunciaba a sus feligreses el inicio de la santa misa.

Los ojos se cerraron, nunca más se abrirían.

Las letras llegaron, nunca más lo abandonarían.

Esa tarde, donde jugaban a los trompos mientras su abuelito mostraba su humanidad como nunca lo había hecho antes, llegaba a lo más profundo del alma de José.

Él ya no se encontraba solo, su abuelito y las letras lo acompañaban en el inicio de una etapa retadora de la cual sigue luchando hoy en día. Así el nieto plasmó dicho suceso:

Mi Abuelito

Esa tarde fría y solitaria	¡Era él! ¡Era mi viejito!
iba a suceder algo	que me cuidaba desde chiquito.
que desafortunadamente se esperaba.	
Su misión había terminado.	Pensamientos venían e iban
	y lo que más pensaba
La luz de mi sol	era que nunca lo volvería a ver.
se iba a extinguir	Esto sucedió.
algo que me iba	
a hacer sufrir.	Físicamente no estaba conmigo,
	pero en mi corazón estará vivo.
No sabía la noticia	Yo siempre lo siento conmigo,
Pero yo ya lo sentía.	y él es mi nuevo angelito.

De esta forma llegaría su unión con las letras. A través de un suceso extraordinario, algo fuera de lo común para él. Nunca había sufrido la muerte de un ser querido tan cercano como su abuelo, quien fue su primera inspiración para eternizar sus pensamientos.

—*Congratulations to José whose poem, “Mi abuelito” was recognized in the 2014 Young Writers’ Conference at CSU Fresno! Great job representing King City Mustangs!* —anunció con entusiasmo Aaron, presidente del estudiantado de la escuela preparatoria.

Los aplausos y felicitaciones de sus maestros y compañeros abundaron ese día después de enterarse de dicho logro a través de los anuncios matutinos.

José repetiría su logro en el año 2015, ahora con el poema, “El niño de la frontera” en donde trata el tema de la pobreza de una familia mexicana y como esta obliga a un niño a inmigrar a Estados Unidos en donde su travesía resulta ser fatal.

En el momento en el que cruzaba el escenario para recibir su libro y reconocimiento, hizo una pausa al llegar al centro, volteó, miró la luz más brillante y apuntó al cielo, agradeciéndole a su querido abuelo que lo inspiró a unirse a las letras que también él valoraba.

Al percibir el panorama maravilloso parisino desde lo más alto de la Torre Eiffel, José recuerda como las letras lo han llevado por caminos impensables. Especialmente, recordaba las palabras de despedida de su abuelito. «¡Cumplirás todo lo que quieras hijo, si te lo propones lo cumplirás! —y así como eres no dudo que tus sueños se harán realidad».

Y más importante, nunca tuvo que negar su identidad, su idioma, su cultura, su esencia, su gente.

—Esta etapa la venceré...contigo —expresó él con firmeza.

Querido estudiante,

Te quiero felicitar por este ensayo. Desde el punto de vista narrativo he visto que has aplicado imágenes que apelan a casi los cinco sentidos. En segundo lugar, las voces de la narración y el diálogo entre las personas estuvieron muy bien llevados. Me gustaría destacar en ellos la postura

que has tomado para desarrollar los actos de habla y las decisiones de los personajes. En este sentido, en el diálogo entre la abuela de José e Hilario podemos leer entre líneas sobre cómo se llevan. Me gustaría destacar también las interacciones en el puerto de entrada a los Estados Unidos. ¡Enhorabuena!

Nota: A+